Este miedo ya no da miedo



En su primer día de colegio Carla sintió miedo, no un poco de miedo sino un miedo gigante, tan grande como un dinosaurio.

No sabía como sería su clase, su profesora, ni siquiera sabía como serían sus compañeros. Como tenía tanto miedo al llegar a la puerta del cole, abrazándose a su madre se echó a llorar.

- Yo quiero irme contigo a casa.

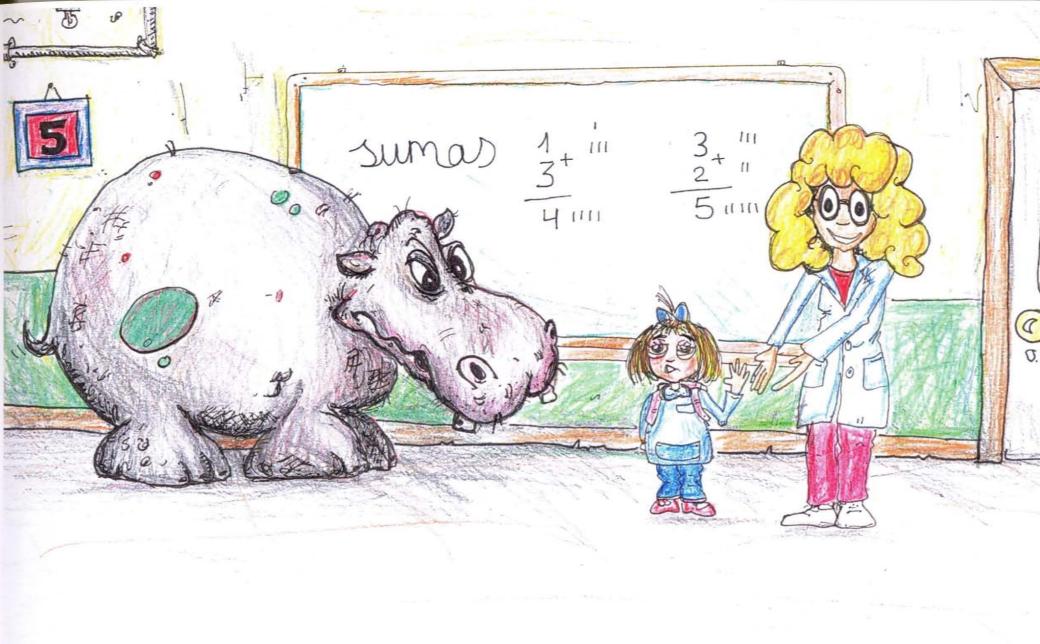


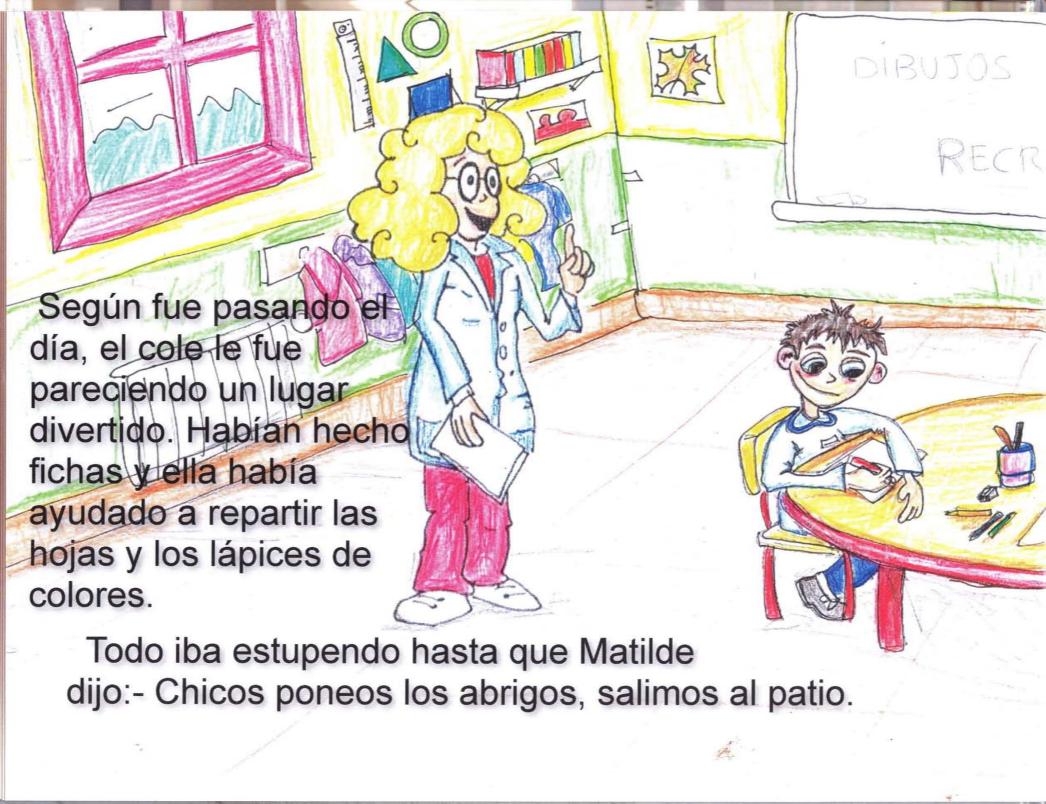
Matilde, la nueva profesora, le cogió la mano y en ese preciso momento, al sentir el calor de aquella mano amiga, comprobó que su miedo se hacía un poco más pequeño, ahora era como un elefante que siempre han sido más pequeños que los dinosaurios.



Matilde presentó a Carla a toda la clase. - Atender chicos, tenemos una compañera nueva, es Carla, démosla un aplauso de bienvenida y todos los niños le sonrieron.

En ese preciso momento sintió un poquito menos de miedo, sintió un miedo de hipopótamo, que como todo el mundo sabe, aunque son grandes, son más pequeños que los elefantes y que decir tiene que los dinosaurios.







En ese mismo momento Carla sintió miedo otra vez, no conocía como era el patio, ni conocía a todos aquellos niños mayores, y sin poder remediarlo, como si fuese Alicia en el país de las maravillas, comenzó a llorar.

- ¡No quiero salir, quiero ir con mamá!.

Todos miraban con asombro. ¿Cómo podía ser que no le gustase a Carla el patio?. Allí había cubos rojos y azules, había un tobogán, ruedas y sobre todo había un montón de amigos para jugar.



De repente sintió calor en su mano y vio una gran boca que le sonreía y en ese preciso momento, comprobó que el miedo se hacía un poquito más pequeño. Ahora su miedo era como un león, que es más pequeño que un hipopótamo y que un elefante y que decir tiene que un dinosaurio entonces comenzó a jugar. Todo fue estupendo, Carla fue una princesa, que era la hermana de otra princesa que vivían en un castillo encantado.



Cuando volvieron a clase se lavaron las manos y Matilde dijo:- Ya sabéis chicos, es hora de crecer y para eso hay que comer.

Carla volvió a sentir miedo, ¿Y si no le gustaba la comida?, ella no comería verdura, ni purés, ni pescado, ni fruta, ni... y en ese momento se puso a llorar.

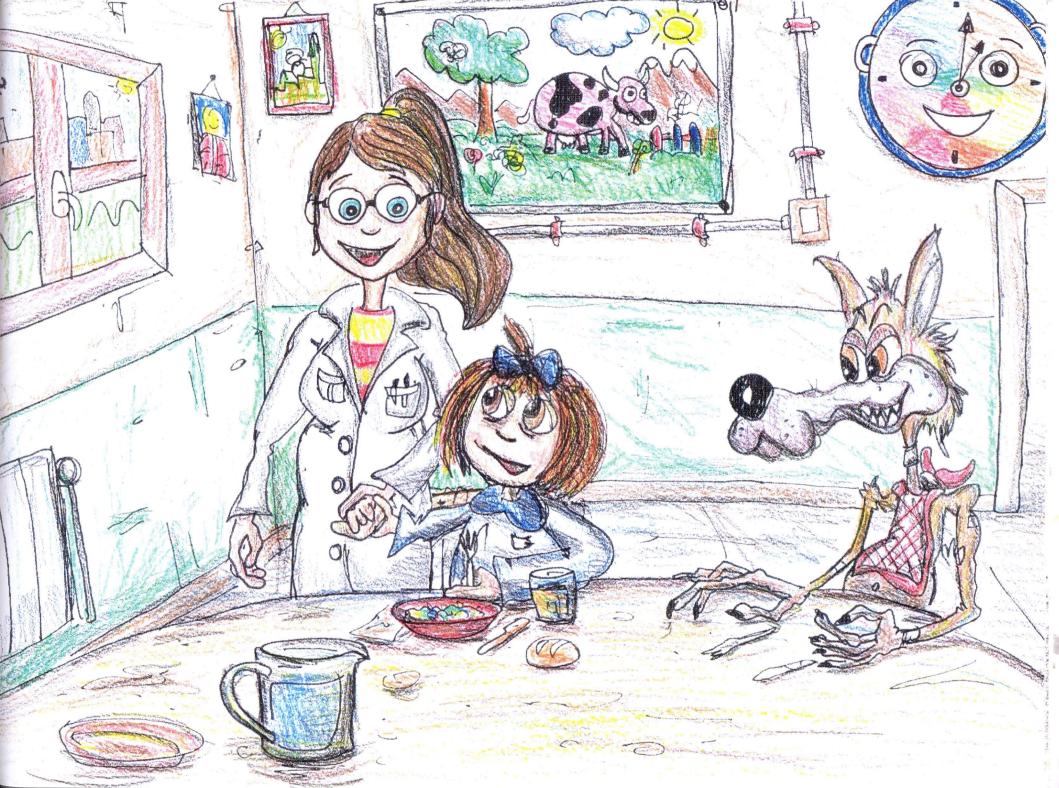
- ¡Yo no quiero comer!,¡quiero irme con mamá!.



En el comedor estaba Yolanda, cogió su mano y le regaló una gran sonrisa y entonces, Carla en ese preciso momento, sintió como su miedo era un poco más pequeño.

Ahora era del tamaño de un lobo, que es mucho más pequeño que un león y más pequeño que un hipopótamo y mucho más pequeño que un elefante y que decir tiene que es mucho pero mucho más pequeño que un dinosaurio.

Aquel día comió un poquito de verdura y un poquito de pescado y se dio cuenta, que aunque no era su comida preferida allí no se estaba tan mal y Yolanda no dejaba de sonreír.



Ya en clase, Matilde les dijo: - Mañana tenéis educación física, acordaos de traer calzado cómodo y en ese preciso instante, Clara volvió a sentir miedo.



Pero ya no era un miedo tamaño de dinosaurio, ni tamaño elefante, ni siquiera un miedo tamaño hipopótamo, tampoco era tan grande como un león y en nada se parecía a un lobo, era más bien un miedo como un conejo.

Cuando iba a comenzar a llorar, se acordó de su miedo tamaño conejo y pensó en el conejo de Alicia y en todo lo que había llorado, se dijo que esta vez su miedo era tan pequeño que ya no necesitaba llorar.

